



El fantasma de Rodó. Ariel, públicos lectores y nacionalismo petrolero en Comodoro Rivadavia* **

Edda Lía Crespo

“Las obras, en efecto, no tienen un sentido estable, universal, fijo. Están investidas de significaciones plurales y móviles, construidas en el reencuentro entre una proposición y una recepción, entre las formas y los motivos que les dan su estructura y las competencias y expectativas de los públicos que se adueñan de ellas”

Roger Chartier (1995: XI).

El 23 de abril de 1922, el diario *El Chubut* de Comodoro Rivadavia informaba a su público lector que un núcleo de jóvenes pertenecientes a los Yacimientos Petrolíferos de propiedad estatal había constituido el Club Atlético Ariel.¹ Hacia 1948, un anuario deportivo de la misma ciudad, confirmaba la fundación de la entidad deportiva aunque señalaba que había desaparecido a mediados de los veinte (Paz Núñez, 1948: 7).

Inicialmente el uso de aquel Ariel como nombre de un club de fútbol no llamó mi atención. Sin embargo, tiempo después descubrí que la obra más importante de José

* Publicado en Enrique Mases y Lisandro Gallucci (eds.), *Historia de los trabajadores en la Patagonia*, Neuquén, Educo, 2007, pp. 221-239.

** Una versión preliminar de este paper fue presentada para la acreditación del seminario Mentalidades dictado por el Dr. Pedro José Barrán y el Prof. Gerardo Caetano en el marco de la Maestría en Historia, Universidad Nacional de Mar del Plata Universidad/ Nacional de la Patagonia Austral y como ponencia en las XVIII Jornadas de Historia Económica, CRICYT- Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 18 al 20 de Setiembre de 2002. Más ampliamente se enmarca en el Proyecto de Investigación dirigido por la Dra. Mirta Z. Lobato y Edda L. Crespo (director In situ), “Comunidades Mineras, prácticas asociativas y construcción de la ciudadanía en la zona litoral del Golfo San Jorge. Comodoro Rivadavia y Caleta Olivia, 1901- 1955”, CIUNPAT, Universidad Nacional de la Patagonia “San Juan Bosco”. 2001-2004. Agradezco los comentarios de Mirta Lobato, Luis Alberto Romero, Ricardo Salvatore y Daniel Campi.

¹ *El Chubut*, Comodoro Rivadavia, año II, 23 de abril de 1922, n°.59, p. 3. Comodoro Rivadavia se encuentra ubicada sobre la costa patagónica aproximadamente a 2000 kilómetros al sur de Buenos Aires. En 1907, una expedición dependiente del Estado Argentino descubrió petróleo en sus adyacencias. Las tierras eran de propiedad del gobierno nacional. Desde 1910, la Dirección General de la Explotación del Petróleo de Comodoro Rivadavia, dependiente del Ministerio de Agricultura, tuvo a su cargo las tareas de producción y venta de petróleo. En 1922, el gobierno nacional reorganizó la empresa petrolera estatal bajo el nombre de Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Sobre las décadas formativas de la industria petrolera estatal puede consultarse una amplia bibliografía, entre otras Favaro y Morinelli (1989), Solberg (1986). Sobre Comodoro Rivadavia específicamente véase, Márquez y Palma Godoy (1993).

Enrique Rodó, respondía a ese nombre (Rodó, 1969). Escrita a principios de siglo, “mensaje a la juventud de América”, sintetizaba en una visión de conjunto, los tópicos del horizonte ideológico del Centenario: nacionalismo cultural y recuperación de la tradición hispánica (Altamirano y Sarlo, 1997: 163-165). Aún más, las huellas del arielismo, ampliadas por el discurso de la Reforma Universitaria, podían advertirse a principios de los veinte (Sarlo, 1988: 108-109).

Obsesivamente durante varios años busqué información sobre Rodó y su obra. Comencé a preguntarme por el sentido que aquel *Ariel* pudo haber tenido para un grupo de jóvenes que vivían en Patagonia en los veinte. Parafraseando a Robert Darnton pensaba que si pudiera entender cómo habían leído, podría aproximarme a la comprensión de cómo daban sentido a la vida (Darnton, 1996: 200). De modo que lo que intento aquí, es escribir acerca de un gesto, utilizando los escasos documentos que dejaron pistas de ello. Coincido con Darnton en que si hubiera muchos signos dejados por lectores comunes se podría hacer una historia sistemática de los modos de leer (Adelman, 1996: 109-128).²

Roger Chartier sostiene que tres polos, por lo general separados por la tradición académica definen la historia de la lectura. Por un lado, el análisis de textos, ya sean literarios u ordinarios, descifrados en sus estructuras, sus motivos, sus objetivos; por otro la historia de los libros, y más allá, de todos los objetos y de todas las formas que realizan la circulación de lo escrito; por último, el estudio de prácticas que de manera diversa, se apoderan de esos objetos o formas, produciendo usos y significaciones diferenciados (Chartier, 1995: 50).³

Me parece importante enmarcar estas reflexiones en el contexto de la renovación historiográfica producida tras el retorno a la democracia en Argentina en 1983 (Romero,

² Una aproximación de este tipo requiere de una mirada atenta por parte del historiador. Próxima a la mirada del antropólogo, la mirada del historiador de las sensibilidades y de las mentalidades, cuando ve un sujeto debe transformarlo en objeto, considerarlo algo extraño a sí mismo. Surgida después de la primera guerra mundial, la historia de las mentalidades ha sido practicada casi con exclusividad por la Escuela de los Annales. En los últimos años esta vertiente está gobernada por la preocupación de preservar la disciplina en una coyuntura que se percibe marcada por la decadencia radical de las teorías y los conocimientos sobre los cuales la historia había basado sus avances en la década de 1960 y en la de 1970. Nuevos objetos han aparecido en su cuestionario: las actitudes ante la vida y la muerte, los ritos y las creencias, las estructuras de parentesco, las formas de sociabilidad, los funcionamientos escolares, etc. (Ariés, 1988; Caetano y Rilla, 1993: 9-12).

³ La historia ha comenzado a reformular sus objetos, sus frecuentaciones y lo más importante, como sugiere Roger Chartier, las verdaderas mutaciones que se han dado en el oficio del historiador, están ligadas a la distancia tomada en las prácticas de investigación misma en relación con los principios de inteligibilidad que habían gobernado la actividad historiográfica en estos treinta años. De aquí, que las nuevas perspectivas abiertas para pensar en otros modos de articulación entre las obras o las prácticas y el mundo social, sensibles a la vez a la pluralidad de divergencias que atraviesa una sociedad y a la diversidad de empleo de materiales o códigos compartidos.

1996: 91-106). La oleada renovadora ha producido un viraje de los estudios que abordan cuestiones vinculadas a la industria petrolera hacia temas que componen el mundo del trabajo y es practicada por nuevos centros universitarios. Más recientemente, nuevos aportes han centrado su interés en las formas de la sociabilidad.⁴ El “momento patagónico” como lo ha denominado Ricardo Falcón, se caracteriza por recibir una amplia diversidad de aportes teóricos y cierto eclecticismo.⁵ Como parte de ese eclecticismo, he encontrado las ideas de Pierre Bourdieu sumamente útiles para abordar cuestiones asociadas al trabajo y las clases subalternas (Bourdieu, 1988).

En este trabajo intento articular las tres líneas propuestas por Chartier, es decir, menciono los tópicos centrales del *Ariel* de Rodó, analizo el avance de la alfabetización y la formación de públicos lectores en la Argentina de principios de siglo y la formación de los mismos en Comodoro Rivadavia. Finalmente indago sobre la forma en que un pequeño grupo de empleados y obreros de la empresa petrolera estatal se apoderaron de un texto, el *Ariel* de Rodó, para nombrar a un club de fútbol. Siguiendo a Chartier, sostengo que una de las preguntas más interesantes planteadas a la historia de la lectura en la actualidad es la que relaciona tres conjuntos de mutaciones: tecnológicas, formales y culturales (Chartier, 1995).

José Enrique Rodó y el Arielismo

Inserta en el período de rearticulación de las naciones latinoamericanas en el contexto internacional, en cuyo centro se va consolidando el predominio de los Estados Unidos, la obra de José Enrique Rodó adquirirá una centralidad fundamental. Publicada en 1900, *Ariel* es, formal y fundamentalmente, la última lección del año, “sermón laico” que un “viejo y venerado maestro” dirige a sus jóvenes discípulos (Rodó, 1969: 3). Escrita como “Mensaje a la Juventud de América” sintetiza en una visión de conjunto los tópicos del horizonte ideológico del Centenario (Altamirano y Sarlo, 1997: 163-165). El personaje Calibán de *La Tempestad* (1611) de William Shakespeare, se transformará en un ícono de aquí en adelante, sirviendo para la composición utópica del

⁴ Durante muchos años los trabajos que abordaron cuestiones vinculadas a la industria petrolera estatal se centraron en el análisis de las políticas implementadas por el Estado Argentino, al respecto véase Solberg (1986), Favaro y otros (1989a y 1989b) y Favaro (1991 y 1993). Sobre la oleada renovadora puede verse Enrique Masés y otros (1994). Sobre Comodoro Rivadavia véase los trabajos de Edda Crespo (1995 y 1996), Marquez y Palma Godoy (1995), Torres (1995). Sobre la sociabilidad en Comodoro Rivadavia véase Crespo (2001: 101-114).

⁵ El comentario de Ricardo Falcón se encuentra en el prólogo de Enrique Masés y otros (1994: IX).

imaginario histórico en un presente conflictivo e inasible, y para impugnar el materialismo vulgar de los nuevos tiempos. La apropiación latinoamericana de los personajes del drama (Calibán, Ariel, Miranda, Próspero) es, sin embargo, generacional, modernista; antes que la propusiera Rodó estaba ya en el imaginario de la época. Aparentemente dos años antes que lo hiciera Rodó (1898), Rubén Darío en un artículo que apareció bajo el nombre “El triunfo de Calibán” y que fue publicado en Buenos Aires y Caracas, utilizó con una retórica frontal de oposición Ariel/Calibán en su condena a los Estados Unidos, a propósito de la guerra de Cuba. Si bien Rodó sostiene que toma la figura de la obra de Ernest Renan, no menciona a Darío ni tampoco a Paul Groussac, director de la Biblioteca Nacional, de quien -se dice- él y Darío habrían tomado la idea. Aparentemente, el 2 de mayo de 1898, en el teatro *La Victoria*, en un evento patrocinado por el Club Español de Buenos Aires a raíz de la guerra entre los Estados Unidos y España, Groussac se había referido a la agresión “*yankee*”, y al cuerpo monstruoso (calibanesco) de los Estados Unidos. En medio de sus reflexiones sobre las bondades de la Conquista, las excelencias de la literatura española, y la observación sobre la inmadurez de Cuba para la independencia (Groussac, 1904:100-101).⁶

Rodó establecerá una genealogía francesa basada en Renan en la que no se menciona ni a Darío ni a Paul Groussac. Rodó reflexiona sobre los “valores de la latinidad” en un tono reposado y la oposición Ariel/Calibán es menos explícita que en las obras de Groussac o Darío. Ariel presupone la amenaza de Calibán pero no la hace manifiesta; el genio del aire se opone casi tácitamente a un escasamente mencionado Calibán. Más allá de las menciones explícitas o no, me interesa destacar que en esta reflexión sobre los valores de la latinidad por parte de Rodó estaba basada en una idea racista de factura francesa basada en Renan⁷. Por otra parte, los textos más abiertos a la problemática continental como *Ariel*, realizan, a partir de los principios del idealismo

⁶ La cita puede consultarse en Jáuregui (1998: 441-449).

⁷ Ernest Renan (1823-1892) y Michel Chevalier (1806-1879) desde la década de 1850 habían impulsado un modelo geoideológico que legitimaba la expansión de Francia y su patronazgo cultural. El *Panlatinismo* en la segunda mitad del siglo XIX estaba ligado a los intereses de la política exterior francesa que quería colocarse al frente de los países latinos y hacer contrapeso a las “naciones anglosajonas”. En América del Sur la idea fue retomada a partir de 1880 y es usada por los modernistas contra los Estados Unidos. Según Jáuregui, la comprensión del momento se intentó nombrando la amenaza de diversas formas: utilitarismo, materialismo, barbarie, vulgaridad democrática, y oponiéndole el Hispanismo en sus versiones, moral, racial y lingüística. Los referentes simbólicos de esos discursos fueron idílicos lugares comunes: la invocación de valores espirituales e idealistas, la *latinidad* que hacía a América “hija de España”, “*sobrino de Francia*” (subrayado mío) y “nieta de Roma”, y la lengua, que permitía la conexión con el pasado español (Jáuregui, 1998: 441-445).

axiológico, una fuerte afirmación del ideario “mucho más liberal que democrático” según Carlos Real de Azúa.⁸

Las líneas más salientes de *Ariel* -defensa de los valores hispánicos y de la tradición greco-latina, alerta ante las derivaciones del utilitarismo, exaltación de la personalidad como reducto final del individuo, fe en el ideal y en el porvenir- plantean en los términos de un humanismo clasicista un problema crucial en la época y el pensamiento de Rodó: el de las posibilidades y peligros de la democracia. El elitismo racista y europeizante de Renan impregna las páginas de *Ariel*. Ariel representa inequívocamente la fuerza del espíritu, la intelectualidad capaz de rescatar de entre los conflictos y tensiones sociales, un puñado de valores incólumes a partir de los cuales propender hacia una “aristarquía”, predominio selecto de la virtud y de la inteligencia. Al tiempo que se constituye en un alegato americanista, *Ariel*, desde una perspectiva básicamente ecléctica y universalista, las páginas de la obra afirman el ideal del hombre integral y los valores del espiritualismo que el positivismo había relegado. Ética y estética son en Rodó disciplinas estabilizadoras para un orden social jerárquico regido por el principio de la “aristocracia del mérito”, esencial para una intelectualidad que aspiraba a actuar como interlocutora del poder político en el proceso de conducción social (Henríquez Ureña, 1960:24).

Rodó ve en la democracia un principio de orden cuyo riesgo principal es la tendencia a la eliminación de las diferencias naturales entre los hombres, especialmente en lo que se refiere a inteligencia, virtud y sensibilidad. El progreso se asienta según él, sin embargo en el predominio de los mejores, en la legitimación de esa última, ineludible desigualdad. Son esos valores los que intenta preservar el americanismo rodoniano, su visión del continente como “una sola patria, ámbito cultural y asiento de la latinidad”, los mismos valores -comunidad de origen, lengua, religión- que Rubén Darío opondría a los Estados Unidos en su “Oda a Roosevelt” incluida en *Cantos de Vida y Esperanza*, libro de 1905 dedicado a Rodó. El espiritualismo antipragmático que ambos escritores oponen al poderío norteamericano aparece así como producto de una visión sectorial que tamizaba, con los elementos posibles dentro del panorama ideológico de estos autores, una inquietud histórica. Ambos textos retienen asimismo algo del idealismo mesiánico y reformista del Romanticismo.

⁸ En su “Ambiente espiritual del novecientos”, Carlos Real de Azúa caracteriza el pensamiento hispanoamericano de la época como “mucho más liberal que democrático, es decir: mucho más amigo de la libertad de una clase superior y media que preocupado e imantado por lo popular” (1950: 655, en Moraña, 1987).

Ariel fue, no sólo por su oportunidad y contenido sino también por la inmensa difusión que obtuvo a poco de publicado, “la primer plataforma de lanzamiento de otros planteos posteriores” (Moraña, 1987: 666)⁹. Aunque sin detenerse en las causas político-económicas del fenómeno imperialista y restringiendo su mensaje al terreno axiológico, *Ariel* es una denuncia y un alerta, un intento pionero de desmitificación y resistencia a los símbolos materiales e ideológicos transnacionalizados por la política expansionista norteamericana, una firme y optimista exhortación a la solidaridad entre las naciones latinoamericanas, un intento de definir la dimensión total del individuo, y propender a la constitución de su personalidad social. *Ariel* fue recibido en el continente como un texto de valor programático, como un manifiesto que puede aún hoy ser leído como la modalidad cultural del antiimperialismo (Moraña, 1987: 660-661).

Públicos lectores en Comodoro Rivadavia

Comodoro Rivadavia era a principios de los veinte un pequeño poblado que había comenzado una repentina transformación (Marquez y Palma Godoy, 1993). La circulación de periódicos,¹⁰ el aumento del asociacionismo (Marquez y Palma Godoy, 1993) y las primeras protestas obreras daban cuenta de una esfera pública en formación (Marquez, 1995a y 1995b). Por otra parte, desde el descubrimiento del petróleo en 1907, la incorporación de nuevas tecnologías modificaba abruptamente el paisaje de la región.¹¹ Poco es lo que sabemos sobre la forma en que las transformaciones técnicas y la cultura cambiaron en un período en que la modernización avanzaba en Buenos Aires y paralelamente, también afectaba a zonas apartadas de la metrópolis.¹² Dentro de estos avances la consolidación del campo periodístico presupuso la existencia de un público masivo, producto de las campañas de alfabetización como ha mostrado Adolfo Prieto (1988)¹³. Una vez que se consolidó el campo periodístico, la prensa popular en rápida expansión y en búsqueda exhaustiva de nuevos lectores, se convirtió en un factor crucial

⁹ El número excepcional de ediciones que alcanza *Ariel* en sus primeros años de vida (cuatro en Montevideo, una en Valencia, una en Santo Domingo, una en La Habana, dos en México).

¹⁰ A principios de los veinte circulaban diarios locales como “La República”, “El Rivadavia”, “El Chubut”, “El Trueno”, “La Opinión” entre los más importantes. “El Rivadavia” y “El Chubut” fueron las dos publicaciones de más extensa trayectoria hasta mediados de siglo. Otras publicaciones de tirada nacional podían consultarse aunque con dos semanas de atraso: “La Prensa”, “La Nación”, “Caras y Caretas”. El Patagónico, *Comodoro '70*, Com. Rivadavia, El Chenque, 1971, pp.155-6.

¹¹ Para una descripción de los cambios tecnológicos en el ámbito de la petrolera estatal, véase Crespo (1991).

¹² Al respecto puede consultarse Liernur y silvestre (1993).

¹³ También puede consultarse Saítta (2000: 436-ss.).

en los procesos de incorporación e integración de diferentes sociales. Los diarios populares no sólo introducen a la ciudad como tema privilegiado, sino que como señala Sylvia Saítta son los que indican a los recién llegados cómo ubicarse en el nuevo espacio, y al mismo tiempo, enseñan a los que ya viven a moverse en ella (2000: 451-ss.).

En la consolidación de la prensa popular hay, también, una explicación política. Con la ley electoral Sáenz Peña de 1912 y la llegada del radicalismo al gobierno en 1916, el rol de la prensa se modifica. En una sociedad de masas los diarios se convierten en los mediadores que permiten a los hombres llevar a cabo acciones comunes, en sistemas democráticos son los diarios los que permiten el contacto entre los ciudadanos. Así, el predominio de la prensa escrita es inseparable del régimen representativo en el cual se inscribe, dado que se convierte en un importante punto de contacto entre la sociedad civil y la sociedad política como ha mostrado Saítta (2000:460). Pero por otra parte, Fraser señala que un hito en el desarrollo de la historia de la esfera pública es la emergencia de la soberanía parlamentaria. La soberanía del parlamento funciona como una esfera pública dentro del estado. Además los parlamentos soberanos son lo que llamaremos *públicos fuertes*, públicos cuyo discurso abarca la formación de opinión y la toma de decisiones que el concepto de público difiere del de comunidad. “Comunidad” sugiere un grupo atado y bastante homogéneo y frecuentemente tiene la connotación de consenso. Público enfatiza la interacción discursiva que es en principio deshilachada y abierta y esto, a su vez, implica pluralidad de perspectivas. Así, la idea de un público, más que la de comunidad, puede acomodar diferencias internas, antagonismos y debates (Fraser, 1994: 113).¹⁴

Por otra parte, la incorporación a la ciudadanía política fue una cuestión pendiente para quienes habitaban los territorios nacionales a principios de siglo XX (Favaro y

¹⁴ En este sentido, Nancy Fraser ha argumentado que una clara separación de la sociedad civil y el estado es necesaria para que trabaje una esfera pública, y que garantiza una examinación más extendida. En esta interpretación “sociedad civil” significa el nexo de las asociaciones no gubernamentales o “secundarias” que no son ni económicas ni administrativas. Si recordamos la definición de Habermas de la esfera pública liberal como “un cuerpo de personas privadas que se congregan para formar un público”, el énfasis está sobre las personas privadas e indica que los miembros del público burgués no son funcionarios del estado y que su participación en la esfera pública no es emprendida por ninguna capacidad oficial. La esfera pública no es el estado, es más bien el cuerpo de opinión discursiva no gubernamental informalmente movilizado que puede servir como un contrapeso al estado. La concepción burguesa de la esfera pública supone el deseo de una clara separación entre la sociedad civil (asociacional) y el estado. Como resultado, Fraser reconoce la formación de *públicos débiles*, públicos cuya práctica deliberativa consiste exclusivamente en la formación de opinión pero que no incluye la toma de decisiones.

Arias Bucciarelli, 1995: 7-26).¹⁵ Esta cuestión era un aspecto central en la formación de las naciones en América Latina. La incorporación tardía de la Patagonia al Estado argentino y la progresiva inclusión de sus habitantes a la ciudadanía política eran afines a la construcción de una comunidad política que en el caso argentino había sido realizada desde una perspectiva homogeneizadora.¹⁶ En este trabajo intento mostrar que quienes vivían en Comodoro Rivadavia a principios de los veinte aun habiendo sido excluidos de la ciudadanía política, podían opinar y discutir sobre cuestiones de que hacían al interés general de la Nación Argentina.

La prensa local cumplía el papel de mediador entre la sociedad civil y la sociedad política. Así, intento identificar a un grupo de “enigmáticos lectores” que se apropiaron de la lectura de un libro para expresar su opinión (Sarlo, 1988). De modo que como sugiere Beatriz Sarlo es importante redefinir el lugar de la literatura en el campo de la cultura y reconocer los nexos que se establecen entre la dimensión cultural y la socio-política (1988: 183-195).

1922: el año del escándalo

La creación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales en junio de 1922 por parte de Hipólito Yrigoyen ha sido objeto de numerosos estudios. Sin embargo, a excepción del clásico estudio de Carl Solberg, en el que se rescata la investigación realizada por el parlamento argentino en torno a la política petrolera del primer gobierno del radicalismo, el período conflictivo que precedió a su creación por decreto, ha recibido menor atención. Según Carl Solberg, a principios de los veinte las huelgas de los trabajadores de la empresa estatal y las interrupciones en la producción de los yacimientos de Comodoro Rivadavia motivaron a los miembros de la oposición de la

¹⁵ Tras su creación en 1884, comenzó un prolongado proceso de construcción de la ciudadanía política que culminaría finalmente en 1955 con la provincialización de los territorios nacionales.

¹⁶ Favaro y Arias Bucciarelli sostienen que en el marco de la consolidación del Estado argentino, surgen los territorios nacionales como entes geográficos-administrativos, de carácter temporario, formados con tierras que se encontraban dentro de las zonas jurisdiccionales atribuidas a las provincias y que luego de su “conquista”, se incorporan a la Nación en el proceso de eliminación de fronteras internas y definición de las internas. En 1884, al organizarse la administración de los mismos se apuntó a fusionar los intereses locales, evitar los principios de división, subordinando el interés nacional y así lograr, la homogeneización de una nueva sociedad. La idea de homogenización involucraba el principio según el cual el gobierno central era el encargado de trazar los grandes lineamientos que regirían el ejercicio de los derechos y deberes particulares, hasta que el desarrollo económico y social de los territorianos los eleve al rango de provincias (Favaro y Arias Bucciarelli, 1995: 9). Sobre el lugar que se asignaba la prensa norpatagónica en el proceso civilizatorio, véase Prislei (2001).

Cámara de Diputados a iniciar una investigación sobre la política petrolera del gobierno (Solberg, 1986:108-130).

Siguiendo a Solberg la investigación encabezada por el socialismo comenzó a mediados de 1920 cuando Nicolás Repetto, diputado por la Capital Federal abrió el ataque al gobierno en un discurso en la Cámara sobre el Estado de la producción, transporte y ventas de petróleo y sobre los planes futuros para los yacimientos de Comodoro Rivadavia. Pese a la severa oposición de los diputados radicales, la Cámara aprobó la propuesta de Repetto el 2 de setiembre. Pero el Gobierno de Yrigoyen repitió su política de despreciar los pedidos de información del Congreso y el ministro de Agricultura se negó a presentarse. En su lugar, Yrigoyen envió a los Diputados unas pocas páginas de áridas estadísticas que intentaban resumir las operaciones petroleras estatales de 1916 y 1920. La actitud del presidente enfureció a la oposición, que respondió acusando de corrupción al gobierno y condenando su política petrolera (Solberg, 1986:108-130)¹⁷.

En términos generales, la política gubernamental era restringir la producción y observar pasivamente cómo crecían las importaciones de petróleo y cómo arremetían las compañías petroleras extranjeras en la Argentina, lo que despertó agudas protestas en la prensa en 1922. En Comodoro Rivadavia, la prensa local argumentaba:

La prensa metropolitana en conocimiento de la segunda circular emitida por la administración local de la explotación de petróleo, referente a la prohibición de informes a los periódicos de Comodoro Rivadavia ha pronunciado los comentarios que transcribimos a continuación: *La Razón* emite el siguiente comentario: desde que se inició la explotación de los yacimientos petrolíferos de Comodoro Rivadavia, el público interesado, sólo conoce regularmente la producción de los pozos que explota directamente el Estado. Ignora en cambio, casi en forma completa, el rendimiento que dan los de pertenencia de Compañías particulares.¹⁸

Más adelante se reproducía en el mismo editorial un artículo aparecido en la revista *Petróleo y Minas* donde se destacaba que se había prohibido a los empleados bajo pena

¹⁷ Sobre las complejas y conflictivas relaciones de Yrigoyen con el Parlamento en su primera presidencia puede consultarse el excelente estudio de Mustapic (1994).

¹⁸ Diario *El Chubut*, Año I, Enero 8 de 1922, n°43, p.7.

de exoneración, dar informes y datos relacionados con los trabajos petrolíferos. Entre otras cosas el artículo señalaba:

Los dirigentes que han impartido tales órdenes, desconocen los derechos que tiene el pueblo y especialmente el periodismo, de conocer todo cuanto suceda en lo que es del pueblo y para el pueblo. Desconocen asimismo, que los cargos que ocupan, no son de carácter imperativo. Seguramente se olvidan que son simples empleados del pueblo y que como tales deben rendir cuenta en cualquier momento de sus actos y aptitudes a ese pueblo que les asigna un sueldo en la creencia de que sabrán cumplir con su deber (...) Esa circular que prohíbe a los empleados bajo pena de exoneración dar informes y datos relacionados con los trabajos petrolíferos de Comodoro Rivadavia, da lugar a infinidad de conjeturas y apreciaciones que poco favorecen a los mismos autores de la disposición.¹⁹

Investigaciones realizadas por la prensa y el Congreso pusieron en evidencia, en 1922 y 1923, que el Ministerio de Agricultura no había podido formular presupuestos coherentes para los yacimientos petrolíferos por años. Los yacimientos petrolíferos no tenían presupuesto para 1922, el Estado había contratado a cientos de obreros y empleados administrativos innecesarios. El escándalo estalló finalmente en mayo de 1922. Demarchi, ministro de Agricultura, había renunciado en marzo, y el recién designado por Yrigoyen, Emilio Vargas Gómez descubrió evidencias de que la corrupción y el favoritismo habían contaminado las operaciones en Comodoro Rivadavia y de que había severas irregularidades en la venta del petróleo producido por el Estado. Vargas Gómez adoptó una actitud crítica hacia el gobierno de Yrigoyen. La prensa intrigada por el conflicto planteado por el ministro de Agricultura y el presidente, comenzó a investigar seriamente la situación petrolera y a desenmascarar la corrupción. Finalmente, ante la embarazosa situación a la que lo exponía su ministro, el 3 de junio de 1922, Yrigoyen dispuso una reorganización administrativa de la industria petrolera del Estado. Se suprimió la Dirección General de Explotación del petróleo de Comodoro Rivadavia y en su lugar, se creó la Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales para que se hiciera cargo de la industria petrolera estatal (Solberg, 1986: 103-

¹⁹ *El Chubut*, Año I, Enero 8 de 1922, n°43, p.7.

ss.). Sin embargo, unas semanas después la incertidumbre era la nota común para la prensa de Comodoro Rivadavia:

El sistema administrativo de los Yacimientos Fiscales espera desde hace tiempo su encausamiento por un sendero definitivamente recto y provechoso para la Nación. Nada más fácil que criticar y señalar defectos de sus formas y prácticas actuales. A partir del desmembramiento y disolución de la Comisión Directora Central, el organismo administrativo de la riqueza petrolífera fiscal se colocó fuera de las normas regulares y se mantuvo así a merced del criterio bueno o malo de los que debieron hacerse cargo de ella. (...) En efecto: el decreto en cuestión nada establece sobre el mecanismo fundamental del engranaje administrativo petrolífero. El Ministro ha cercenado facultades a la Dirección General, ha puesto al borde de la cesantía a todos los empleados petrolíferos, ha tomado a su cargo las operaciones de venta de combustible y se ha transferido para sí atribuciones subalternas que no podrá atender. Todo esto entre las protestas de los consumidores de petróleo y en medio del pánico del todo el personal declarado en Comisión. Decididamente, el Dr. Vargas Gómez es un hombre de profunda y certera intuición. Bastáronle pocos días de ministerio para descubrir abominables errores tolerados concientemente o en la ignorancia durante largos años por sus predecesores. “No por mucho madrugar se amanece más temprano”. El decreto del 4 del corriente, será de ningún efecto beneficioso para la administración de los Yacimientos Fiscales, y sus resultados -si ha de tenerlos- acaso puedan constatarse en las nuevas planillas de empleados de todas las categorías.²⁰

Aquella situación derivó en el debate parlamentario sobre el petróleo. El diario local manifestaba:

Después de la agitada sesión de la Cámara de Diputados realizada el 20 del corriente, bien podemos considerar llegado para el petróleo nacional el momento de atraer la atención del país. En los anales Parlamentarios como ha ocurrido ya con diversos asuntos relacionados con importantes negocios

²⁰ *El Chubut*, Año II, junio 18 de 1922, No. 66, p.1.

vinculados a las industrias fundamentales de la república figurará en adelante un nuevo capítulo vergonzante que cabría titular según lo ha expresado la prensa metropolitana ‘el escándalo petrolífero’.²¹

La cuestión petrolera se transformó en la cuestión económica más importante para el país según expresiones de Rodolfo Moreno, diputado conservador que solicitó la interpelación del Ministro de Agricultura. La prensa local se hacía eco de las alternativas de la investigación en Capital Federal:

El petróleo nacional, la rosada esperanza de la patria, combustible de altas virtudes caloríficas, ha encendido en nuestro parlamento el verbo y la ‘acción’ de nuestros diputados. Algo grave debe ocurrir en torno a este asunto, cuando pudo su sola presentación poner en peligro la vida de varios legisladores. En final de cuentas, lo mismo da morir petrolizado, que morir en el campo de honor si el ardor patriótico promueve la tragedia. Las víctimas siempre dejarán en pos de sí, la estela luminosa de un recuerdo heroico acaso digno de la historia.

Cuando Yrigoyen dejó el gobierno salieron a la luz claras muestras de corrupción en la política de su gobierno. En 1923, la Cámara de Diputados publicó los resultados de una larga investigación que comprobaba muchos de los cargos que habían realizado cuando en julio del año anterior estallara el escándalo. Mientras tanto la prensa local reflexionaba:

Los territorios nacionales colocados injustamente fuera de los privilegios que la constitución reconoce al resto del país en materia política, son acaso los menos rozados por la opinión pública capital. (...) Las imposturas e intrigas tan deshonestas como interesadas, son bien acogidas hasta en las redacciones de los grandes diarios, con la consiguiente sorpresa de un buen número de lectores y suscriptores que en las poblaciones como Comodoro Rivadavia conocen todos los secretos del ‘cable’ y de las corresponsalías. El ardor de la oposición ha sacado de quicio hasta a las hojas veteranas de la opinión. Malversaciones, matufias, maniobras condenables: tal es la esencia

²¹ *El Chubut*, julio 23 de 1922, No. 71, p.1

noticiosa de la ‘oposición’, que en su ‘cuerda locura’ no respeta siquiera los modestos escenarios de las comunas de los territorios nacionales. Comodoro Rivadavia -para no dar más que un ejemplo- seguido a través de las columnas de *La Nación* nos resulta un calamitoso enjambre de mala gente al servicio de una situación municipal indigna, aun cuando sin haber cambiado mereciera calificados aplausos. He aquí por donde *La Nación* se confiesa ‘opositora’ poniendo de manifiesto sin reparos la impudicia del alma de Proteo.²²

Entre el avance del capital extranjero y el caos en el yacimiento local

Un segundo eje recorre las discusiones en la prensa local. Meses antes de la Creación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales el diario *El Chubut*, señalaba bajo el título “el petróleo extranjero”:

A pesar de los gravámenes aduaneros que limitan la competencia del petróleo extranjero, frente al combustible nacional en nuestro país, las empresas estadounidenses que se dedican a esa clase de negocios, se disponen a inaugurar una nueva era de gran actividad comercial en el mercado argentino. La Cía. West Oil Company ha comenzado la construcción en Ing. White de 8 tanques de petróleo. (...) Como se ve en Ing. White será en un futuro cercano, uno de los depósitos petrolíferos más importantes de Sudamérica al servicio de la producción de combustible extranjero, que se presta a luchar con los yacimientos de nuestro país por el dominio del mercado de consumo.²³

Los rumores de que constantemente comisiones de geólogos e ingenieros que trabajan para los capitales norteamericanos aumentan en el transcurso de 1922. La lucha entre los capitales norteamericanos y angloeuropeos pasa ahora a desarrollarse en los territorios argentinos. El diario local sostiene:

²² *El Chubut*, Año II, agosto 20 de 1922, No. 75, p.1.

²³ *El Chubut*, Año I, enero de 1922, No.46, p.1.

Una gota de petróleo -ha dicho Clemenceaux- equivale a una gota de sangre. La felicidad y el poderío de los pueblos puede justipreciarse por su capacidad de abastecimiento petrolífero. La hegemonía industrial, comercial, militar y moral será ejercida por la nación que disponga de mayores recursos adquisitivos o productivos de combustible líquido. La lucha por el petróleo involucra en sí el porvenir y la paz del mundo. Esto no es secreto para las grandes potencias. Los Estados Unidos de Norteamérica, principal productor, extrae en los Yacimientos establecidos en su propio territorio el 65% de la producción universal y ante las necesidades crecientes de industria se ha lanzado al extranjero en busca de nuevos manantiales petrolíferos. Sus agentes, con denominaciones diversas pertenecen a la célebre organización Standard Oil Co. Con poderosos intereses adquiridos en México, en el Perú, en Colombia, en Bolivia, sin contar otras explotaciones montadas en Europa, Asia, África y Oceanía. En nuestro país la Standard Oil, está representada por varios establecimientos destiladores de petróleos y cateos numerosos en Salta, Jujuy, Neuquén, y territorios del Sud. El lector pensará después de lo expuesto que la Standard Oil se ha radicado en el país para competir por el petróleo oficial de Comodoro Rivadavia. Para una empresa de enormes recursos como ella el propósito de dominar comercialmente al petróleo nacional sería tarea harto sencilla. Basta seguir las variantes de los precios que se pagan en Bs.As. por los productos crudos o destilados para percibir de inmediato hasta donde le será más adelante difícil e imposible a la Explotación Nacional luchar con el coloso yanqui.

El mercado argentino de combustible líquido puede considerarse hoy a merced del petróleo norteamericano. Probablemente las tarifas reducidas impuestas no cubran siquiera el valor del mineral que entra en plaza, no importa el negocio dará sus ganancias mañana, con pocos años de postergar esa norma la explotación nacional del petróleo sería económicamente un fracaso. El adversario temido de Standard Oil no habrá de ser por cierto el gobierno nacional. En nuestro país como ocurriera en México, Santo Domingo, en Rusia y en Canadá, el poderío petrolífero norteamericano está librando una batalla con la fuerte asociación anglo-europea de Royal Dutch. Amparada por los gobiernos de Inglaterra y de Francia, la Royal Dutch ha

obtenido el acuerdo de San Remo firmado en abril de 1920, la exclusividad de los Yacimientos de Rumania, Rusia, Mesopotamia, África del Norte y Cías Británicas. En otros puntos del globo, con campos de petróleo, entre los cuales debemos incluir a la República Argentina, el grupo anglo-europeo se ha hecho presente obligando a moderar el empuje imperialista de la Standard Oil. Está en juego, más que el interés directo de las empresas de petróleo, la supremacía industrial, militar y naval de Europa sobre el mundo. En los territorios de la Patagonia, ya están radicadas varias compañías de petróleo filiales de la Royal Dutch. Los capitales aplicados hasta la fecha pasan de 60 millones de pesos.

Nuestra legislación minera pseudo restrictiva, no contempla los intereses argentinos con criterio previsor y acaso esta circunstancia pueda más tarde originar situaciones embarazosas. Los poderes de la Nación deben prestar atención preferente a este asunto de importancia máxima para su porvenir económico. La acción oficial ha montado yacimientos en el Chubut, Neuquén y según se anuncia en Salta ha jugado las vencer de un explorador minero que señala y descubre las zonas petrolíferas para entregarlas luego una reserva a cuantos cateadores la soliciten. *Así, las líneas han sido tendidas, la Standard Oil y la Royal Dutch están frente a frente en la República Argentina como en México, y entre ambas como un niño con forma de gigante la Explotación Nacional se impone en el convencimiento ingenuo de prestar un importante servicio al país.*²⁴

Si bien la empresa será creada en 1922, y generalmente esta creación es tomada como un símbolo de la intervención del Estado Argentino en materia petrolífera, la prensa local durante aquel escandaloso año señala aún en diciembre que el Estado Argentino “no necesita el socio multimillonario que le andan presentando”.²⁵

La última cuestión que recorre las páginas de la prensa de Comodoro Rivadavia se refiere a la situación del personal que se desempeña en el ámbito de la petrolera estatal y el permanente caos y desorganización en que se realizan las tareas de la empresa. La información que se publicaba paralelamente en el diario local y en el diario capitalino *La Prensa* detallaba que la petrolera estatal no pagaba el salario mínimo a sus obreros.

²⁴ *El Chubut*, Año I, enero de 1922, No.46, p.1.

²⁵ *El Chubut*, Año II, 3 de diciembre de 1922, No. 90, p. 10.

En respuesta a estas irregularidades gran parte de los obreros “como única y muda protesta” había solicitado su baja. Por otra parte, la administración de los Yacimientos se negaba a dar curso a centenares de solicitudes de bajas, pretextando que en los transportes petroleros “no había pasajes” ya que se temía la paralización de todas las actividades en los Yacimientos. Desde octubre de 1921 hasta abril de 1922, más de 300 obreros abandonaron sus puestos de trabajo. El total de trabajadores en Comodoro Rivadavia oscilaba entre 1.800 y 2.000 obreros. También se denunciaba que se había reorganizado el personal de empleados, nombrándose a personas adictas al gerente local y a recomendados hombres de gran actuación en las lides electorales.²⁶

Aún así en abril de 1922, los trabajadores se reunieron para reconstituir la Federación Obrera Petrolífera. La Federación había sido disuelta luego de un período de huelgas que había afectado al yacimiento entre 1917 y 1922. Una vez resuelta la reorganización de la Federación Obrera Petrolífera, nombró a sus autoridades y miembros dirigentes. Los participantes de la asamblea resolvieron dirigir una nota al Ministro de Agricultura y a la Cámara de Diputados de la Nación dando cuenta de haberse constituido la Federación Obrera Petrolífera.²⁷

Finalmente, la escasez de materiales preocupaba tanto al personal como a la prensa local, que señalaba:

Desde hace meses el trabajo en general del yacimiento, y con especialidad el trabajo en los pozos, se desarrolla en forma deficiente e irregular. *El personal técnico y subalterno, con una abnegación digna de aplauso hace toda clase de esfuerzos para contrarrestar las múltiples dificultades derivadas de la escasez de herramientas y útiles de trabajo.* Martillos, llaves, barretas y demás herramientas usuales faltan en la mayor parte de los pozos, al punto de darse el caso de que por carecer de estopa, un modesto trabajador se vea obligado a desgarrar sus ropas para conservar sus máquinas en debidas condiciones de limpieza. Las cañerías de petróleo se deterioran con harta frecuencia, siendo poco menos que imposible recuperarlos por carecerse de elementos indispensables. Igual cosa ocurre con las calderas, en muchas de las cuales se debió paralizar el trabajo en pleno montaje por no disponerse de pizas y repuestos elementales. En el Km

²⁶ *El Chubut*, Año II, Abril 23 de 1922, No. 59, pp. 1-3.

²⁷ *El Chubut*, Año II, Abril 23 de 1922, No. 59, pp. 1-3.

4. En el Valle D, varias calderas yacen abandonadas al borde del camino, a manera de indicadores de la situación de pobreza e indigencia inexplicable que atraviesa la Explotación Nacional.²⁸

Fútbol, enigmáticos lectores y arielismo

Escándalo, corrupción, avance del capital extranjero, caos en las tareas y falta de pago a empleados y obreros de la explotación nacional caracterizaban aquel momento. Sin embargo, un puñado del personal de la empresa había decidido formar un club en abril de ese año:

Un núcleo de jóvenes pertenecientes a los yacimientos Petrolíferos de Km.6 ha constituido el Club Atlético Ariel, entidad deportiva que tomará parte en los torneos de football a disputarse en la temporada entrante. Sus autoridades las componen las siguientes personas: Presidente: José Luis Amarillo; tesorero: Virgilio Ludueña; Secretario: Melchor Bolea; Secretario de Actas: Luis Gricuant, Pedro Amarillo, José Valladares, Vocales Juan Aymar, Oscar Torres, Capitán del Team 1ª. División: Alberto Morganti.²⁹

Unos años más tarde, una circular interna informaba sobre la conformación de brigadas de incendio, la lista del personal que la constituía, con indicación de domicilio, teléfono, gamela con el objetivo de ser ubicados con facilidad. En las proximidades del pozo No.170, como ayudantes figuran J. Valladares chapa 2127, H. Torres chapa 1843. En la misma circular se detallaban también la composición de otras brigadas en las cercanías del pozo 143, como ayudante figura P. Amarillo chapa 1528, no muy lejos en el Barrio Gamela Empleados de la División D, el Jefe de Brigada es Luis Amarillo, hermano del anterior, presidente del Club, y más adelante, en la Oficina División D y depósito de la División como jefe de brigada se menciona a Melchor Bolea, el secretario³⁰. Es interesante observar que los pozos mencionados eran, en el año de la fundación del club, la zona más productiva de la Explotación Nacional. En agosto de 1922 el editorial del periódico manifestaba:

²⁸ *El Chubut*, Año II, 27 de agosto de 1922, n°. 76, p. 8.

²⁹ *El Chubut*, Año II, Abril 23 de 1922, No. 59, pp. 1-3.

³⁰ Yacimientos Petrolíferos Fiscales, Ordenes y Circulares Internas, Copiador, 1926, pp.6-7.

No hace mucho tiempo todavía con 80 pozos ubicados sobre 50 hectáreas se obtenía un promedio de producción diaria alrededor de 700 metros cúbicos de petróleo. Actualmente, sobre un radio de 3000 hectáreas, *con 170 pozos*, la producción pasa muy pocas veces los 1000 metros cúbicos por día, rendimiento que en su totalidad fluye de los pozos 128, 133, 169 y 101, todos ubicados en el valle C. Si estos 4 ó 5 pozos buenos se agotaran el producido diario del Yacimiento sería insignificante.³¹

Aún más, sobre un radio de 3.000 hectáreas, los pozos 143 y 170, se ubicaban en las zonas que limitaban con las compañías de capital extranjero (Compañía de Petróleo de Comodoro Rivadavia y la Compañía Ferrocarrilera del Petróleo). Lo que intento subrayar aquí, es que a pesar de la escasa información al respecto, la formación de este pequeño club de fútbol puede vincularse a una serie de estudios recientes sobre la construcción de identidades masculinas y del imaginario futbolístico de los veinte. En estos trabajos se ha señalado como una constante en el imaginario futbolístico argentino que las virtudes corporales, las virtudes de los criollos tienen que ver con la agilidad y la virtuosidad de los movimientos. Lo criollo asociado a un sistema social preindustrial y la creatividad individual se oponen a la metáfora de la “máquina” asociada a la tradición británica y a lo industrial. En particular, Eduardo Archetti ha mostrado cómo entre 1913-1928 es posible imaginar que el pasaje del estilo británico al criollo se fue haciendo de un modo paulatino. En esa transformación la mirada del “otro lejano”, los europeos, y del “otro cercano”, los uruguayos será importante (Archetti, 1997:53-76).

Creo importante sugerir que el uso del Ariel como nombre del club nos permite identificar el contexto de producción de significados, valores y símbolos que hacen posible la construcción de identidades en un sentido más amplio. Como subraya Archetti, la búsqueda de identidad en el fútbol está asociada al estilo individual o colectivo. En este trabajo sostengo, siguiendo a Archetti, que el Ariel nos remite a una tradición esencialista asociada a “equipos míticos” y “jugadores excepcionales” (Archetti, 1999: 228-253). En este sentido creo que los fundadores del club se veían a sí mismos oponiéndose al avance del capital extranjero y como la prensa local argumentaba eran parte de ‘un niño con alma de Gigante’ como se caracterizaba a la petrolera estatal.

³¹ *El Chubut*, Agosto 20 de 1922, No. 75, p. 1.

En las primeras décadas del siglo el *Ariel* de José Enrique Rodó desempeñó un lugar central en la formación de un sentimiento nacional estereotipado (Quatrocchi Woisson, 1992).³² Creo que es posible pensar que la mención del Ariel como nombre del club puede ser entendida en el marco de la construcción de imágenes y estereotipos asociados a un estilo nacional y criollo. En este sentido Eric Hobsbawm ha mostrado que las naciones y los fenómenos asociados a ellas son fenómenos duales, contruidos esencialmente desde arriba, pero que no pueden entenderse a menos que se analicen también desde abajo, esto es, en términos de los supuestos, las esperanzas, las necesidades, los anhelos y los intereses de las personas normales. Esa visión desde abajo, es decir, la nación tal como la ven no los gobiernos y los portavoces y activistas de movimientos nacionalistas (o no nacionalistas) sino las personas normales y corrientes que son objeto de los actos y la propaganda de aquéllos, es difícilísima de descubrir (Hobsbawm, 1991:19).

Consideraciones finales

En este trabajo he seguido la propuesta de Roger Chartier tratando de relacionar tres conjuntos de mutaciones (tecnológicas, formales y culturales) para poder abordar las relaciones que se dan entre el mundo del texto y el mundo del lector. Desde esta perspectiva he intentado articular tres líneas claves dentro de la historia de la lectura: he mencionado los tópicos centrales del *Ariel* de Rodó y el impacto de su aparición en las primeras décadas del siglo. He analizado el avance de la alfabetización y la formación de públicos lectores en la Argentina de principios de siglo y la formación de los mismos en Comodoro Rivadavia para finalmente indagar sobre la forma en que un pequeño

³² La influencia del *Ariel*, sobre dos precursores del nacionalismo argentino como Ricardo Rojas y Manuel Gálvez fue muy importante. Debemos señalar que el sentimiento nacional estereotipado producto de la reacción nacional del Centenario estuvo cargado de arielismo. Esto era coherente con los criterios acerca de la identidad latina que acudían a una idea racista de factura francesa y que esta invención siguió los modelos rituales bajo el modelo francés. Las transformaciones de la conciencia histórica restringida de la élite en conciencia nacional, derivó en parte de las preocupaciones de quienes como parte de ella habían comenzado a preocuparse por el proyecto de “argentinización”. La nacionalización de la conciencia histórica vía la educación pública y la utilización de la enseñanza de la Historia Argentina, derivaron en un verdadero culto desprovisto de toda reflexión crítica. Gálvez y Rojas ocuparon un lugar central en esta invención, considerados ambos representantes del “nacionalismo popular”, me interesaría que pudiera reflexionarse en el sentido en que “lo popular” fue atravesado por estos estereotipos propios del Centenario y que han tenido continuidad hasta nuestros días. En la invención de esos estereotipos el *Ariel* de José Enrique Rodó sirvió para dar forma a una idea de argentinidad cargada de espiritualismo; la misma, de matriz fuertemente esencialista, era producto del temor al cosmopolitismo de la sociedad argentina finisecular y más ampliamente se asociaba en la oposición al materialismo calibanesco de los Estados Unidos. Gálvez y Rojas en tanto miembros de la elite o a través de sus servicios al Estado Argentino, se hicieron eco del “sermón laico” que Próspero dedicó a sus discípulos.

grupo de empleados y obreros de la empresa petrolera estatal se apoderaron de un texto, el *Ariel* de Rodó, para nombrar a un club de fútbol.

No me parece obvio señalar que este trabajo permite realizar paralelamente un reconsideración de algunas cuestiones vinculadas a los procesos de construcción de la ciudadanía en zonas alejadas de la Capital Federal, como es el caso de los Territorios Nacionales. En especial si analizamos el caso de la zona litoral del Golfo San Jorge, y más específicamente nos concentramos en Comodoro Rivadavia, vemos que desde el descubrimiento del petróleo en 1907 por parte del Estado Nacional la zona quedó estrechamente vinculada a la extracción petrolífera. Sin embargo, en este trabajo he intentado indagar sobre los procesos de construcción de la ciudadanía concentrándome en algunos aspectos que forman parte de una cultura política específica, cimentada en prácticas de diversa índole como son la lectura o la participación de asociaciones como los clubes de fútbol.

La historia de la lectura y más ampliamente la de la sensibilidad abre perspectivas innovadoras para el oficio de los/as historiador/as. Hoy sabemos que el libro no es sólo un libro, sino que además están los lectores que lo leen y le dan un significado. Son los lectores los que hacen los libros. En este sentido, quienes en los veinte se hicieron eco del sermón laico que Próspero dedicó a sus alumnos no podían dejar de soñar con el triunfo del espíritu y del arielismo. Cual genios del aire, ellos también se oponían al creciente calibanismo.

Bibliografía

- ADELMAN, Jeremy (1996), “Simplemente amo la historia. Entrevista a Robert Darnton”, *Entrepassados. Revista de historia*, Año V, nº 10, Buenos Aires.
- ALTAMIRANO, Carlos y SARLO, Beatriz (1997), *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la Vanguardia*, Buenos Aires, Ariel.
- ARCHETTI, Eduardo (1997), “Hibridación, diversidad y generalización en el mundo ideológico del fútbol y el polo”, *Prismas*, nº 1, Bernal.
- (1999), “Fútbol: imágenes y estereotipos”, en Fernando Devoto y Marta Madero (dirs.), *Historia de la vida privada en la Argentina 3. La Argentina entre multitudes y soledades*, Buenos Aires, Taurus.
- ARIÉS, Philippe (1988), “La historia de las mentalidades”, en *La Nueva Historia*, Bilbao, Mensajero.

- BOURDIEU, Pierre (1988), *Cosas Dichas*, Barcelona, Gedisa.
- CAETANO, Gerardo y RILLA, José (1993), “José Pedro Barrán. Entre Marx y Sade...”, *Ciencia Hoy*, Vol.4, nº 24, Montevideo.
- CHARTIER, Roger (1995); *El Mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa.
- CRESPO, Edda (1991), “Los Campamentos Petroleros Estatales de Comodoro Rivadavia, 1907- 1957”, Informe Final, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNPSJB, Comodoro Rivadavia, inédito.
- (1995), “El papel de la mujer en una economía minera. El caso de los campamentos petroleros estatales, 1907- 1970”, *II Encuentro Nacional de Historia Oral*, Buenos Aires.
- (1996), “Una propuesta metodológica para el estudio de la experiencia de las mujeres vinculadas a la industria petrolera estatal”, *Revista Patagónica de Historia Oral*, Año 1, nº 1, Caleta Olivia
- (2001), “De Germinal a Florentino Ameghino Memoria, política y asociacionismo en Comodoro Rivadavia”, *Entrepasados. Revista de historia*, nº 20/21, Buenos Aires.
- DARNTON, Robert (1996), “Historia de la lectura”, en Peter Burke, *Formas de Hacer Historia*, Madrid, Alianza.
- FAVARO, Orietta (1993), “Estado y petróleo después de la crisis del '30. Avances y contradicciones”, *Jornadas Interescuelas de Historia*, Mar del Plata.
- y ARIAS BUCCIARELLI, Mario (1995), “El lento y contradictorio proceso de inclusión de los habitantes de los territorios nacionales a la ciudadanía política: un clivaje en los años ‘30”, *Entrepasados. Revista de historia*, nº 9, Buenos Aires.
- y MORINELLI, Marta (1989), *Petróleo, Estado y Nación*, Buenos Aires, CEAL.
- y otras (1989), *La intervención estatal en los inicios de la industria petrolera, 1887- 1918*, Buenos Aires, CEAL.
- y otras (1991), *Petróleo, Estado y Nación*, Buenos Aires, CEAL.
- y otros (1989), *La intervención del Estado en la industria petrolera, el conflicto Salta- Estado Nacional*, Buenos Aires, CEAL.

- FRASER, Nancy (1994), "Reconsiderando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia existente", *Entrepasados. Revista de historia*, nº 7, Buenos Aires.
- GROUSSAC, Paul (1904), *Viaje Intelectual: impresiones de la naturaleza y el arte*. Primera Serie, Madrid: Victoriano Suárez.
- HABERMAS, Jürgen (1981), *Historia y Crítica de la opinión pública*, México, Ed. Gilli, 1981.
- HENRIQUEZ UREÑA, (1960), *Ariel. Obra Crítica*, México, FCE.
- HOBSBAWM, Eric (1991), *Naciones y Nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica.
- JÁUREGUI, Carlos, "Calibán, Icono del 98. A propósito de un artículo de Rubén Darío", *Revista Iberoamericana*, Vol LXIV, nº 84-185, Pittsburg.
- LIERNUR, Jorge F. y SILVESTRI, Graciela (1993), *El umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870- 1930)*, Buenos Aires, Sudamericana.
- MÁRQUEZ, Daniel (1995), "Conflicto e intervención estatal en los orígenes de la actividad petrolera. Comodoro Rivadavia, 1915- 1930", en Daniel Marquez y Mario Palma Godoy, *Distinguir y comprender*, Comodoro Rivadavia, Ediciones Proyección Patagónica.
- (1995), "El mundo del trabajo y la organización de la vida petrolera en las primeras décadas del siglo XX", en Daniel Marquez y Mario Palma Godoy, *Distinguir y comprender*, Comodoro Rivadavia, Ediciones Proyección Patagónica.
- y PALMA GODOY, Mario (1993), *Comodoro Rivadavia en Tiempos de Cambio*, Comodoro Rivadavia, Ediciones Proyección Patagónica.
- MASES, Enrique y otros (1994), *El mundo del trabajo, Neuquén 1884- 1930*, Publifadecs, General Roca.
- MORAÑA, Mabel (1987), "José Enrique Rodó" en Madrigal, Luis Iñigo (coord.); *Historia de la literatura hispanoamericana, Tomo II. Del Neocolonialismo al Modernismo*, Madrid, Cátedra, pp. 655-665.
- MUSTAPIC, Ana María (1994), "Conflictos institucionales durante el primer gobierno radical, 1916-1922", *Desarrollo Económico*, nº 93, Buenos Aires.
- PAZ NÚÑEZ, Salvador (1948), *Álbum Histórico de los Deportes de Comodoro Rivadavia*, Comodoro Rivadavia.

- PRIETO, Adolfo (1988), *El discurso criollista en la formación de la Argentina Moderna*, Buenos Aires, Sudamericana.
- PRISLEI, Leticia (dir.) (2001), *Pasiones Sureñas. Prensa, cultura y política en la Frontera Norpatagónica (1884-1946)*, Buenos Aires, Prometeo Libros/Entrepasados.
- QUATROCCHI WOISSON, Diana (1992), *Los males de la memoria*, Buenos Aires, Emecé.
- REAL de AZÚA, Carlos (1950), “Ambiente espiritual del novecientos”, nº 6-7-8, Montevideo.
- RODÓ, José Enrique (1969), *Ariel*, Montevideo, Enciclopedia Uruguaya.
- ROMERO, Luis Alberto (1996), “La historiografía argentina en la democracia: los problemas de la construcción de un campo profesional”, *Entrepasados. Revista de historia*, nº 10, Buenos Aires.
- SABATO, Hilda (1994), “Ciudadanía, participación política y la formación de una esfera pública en Buenos Aires, 1850- 1880”, *Entrepasados. Revista de historia*, Año IV, nº 6, Buenos Aires.
- (1998), *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862- 1880*, Buenos Aires, Sudamericana.
- (coord.) (1999), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, México, FCE.
- SAÍTTA, Sylvia (2000), “El periodismo popular en los años veinte” en Ricardo Falcón (dir.), *Democracia, Conflicto Social y Renovación de ideas (1916-1930)*, Nueva Historia Argentina, tomo VI, Buenos Aires, Sudamericana.
- SARLO, Beatriz (1996), “Modernidad y mezcla cultural”, en Vázquez-Rial, Horacio, *Buenos Aires, 1880-1930. La capital de un imperio imaginario*, Madrid, Alianza.
- (1988a), *El imperio de los sentimientos*, Buenos Aires, Catálogos.
- (1988b), *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- SOLBERG, Carl (1986), *Petróleo y Nacionalismo en la Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- TORRES, Susana (1995), “Two oil company-towns in Patagonia, european inmigrants, class and ethnicity”, Tesis doctoral, Rutgers.